

Teatro anterior a la Guerra Civil

Dos son las vertientes en que se escinde el teatro anterior a la Guerra Civil: la comercial y la renovadora.

Teatro comercial. Benavente.

Las **tendencias** del teatro de éxito comercial son varias: el **drama poético** de corte tradicionalista afanado en recuperar el teatro clásico español (Villaespesa, Marquina, hermanos Machado...); el **teatro cómico** de trama fácil y contenido superficial, integrado por los sainetes de Arniches ambientados en el Madrid castizo, el astracán de Muñoz Seca, que presenta situaciones disparatadas, o la comedia de costumbres andaluza de los hermanos Quintero, y, sobre todo la **comedia burguesa**, en que sobresale Benavente.

Benavente impuso un realismo de leve crítica separándose así del drama posromántico de Echegaray. Sus obras, que responden al concepto de teatro como medio de ilusión y evasión, recrean las preocupaciones y los prejuicios de la burguesía a través de una suave ironía, una organizada estructura y un cuidado lenguaje. En *Los intereses creados* opone el amor verdadero y el interés económico y en *La Malquerida* evidencia la hipocresía de la sociedad rural.

Teatro renovador. Valle-Inclán. Lorca.

En oposición a las tendencias anteriores se sitúan los intentos rupturistas de Unamuno, Grau etc. Aunque los verdaderos renovadores del teatro serán Valle-Inclán y Lorca.

Ramón del Valle-Inclán creará el género del esperpento como culminación de su trayectoria dramática.

► El **ciclo mítico** (trilogía de las *Comedias Bárbaras* y *Divinas palabras*) presenta personajes regidos por fuerzas primarias en ambientes sórdidos de la Galicia rural y mítica combinando el estilo brillante modernista con la aparición de ciertos rasgos precursores del esperpento.

► En el **ciclo de la farsa** (*La marquesa Rosalinda*, *Farsa y licencia de la reina castiza*) se aproxima a la nueva estética introduciendo la crítica mediante la burla y la ironía.

► El **esperpento**, definido en *Luces de Bohemia*, se basa en la distorsión sistemática de la realidad propiciando un distanciamiento que permite llegar a una visión crítica. Se consigue a través del uso de la sátira y la ironía, la creación de situaciones absurdas y exageradas, la caricaturización de personajes, los fuertes contrastes, la mezcla de lo trágico y lo grotesco, la exhibición de lo sórdido y desagradable y un lenguaje mordaz y coloquial repleto de localismos. A ello se suma el valor literario de las acotaciones, a veces en verso y rebosantes de imágenes. Al drama antes mencionado hay que añadir los de la trilogía *Martes de Carnaval*.

Federico García Lorca concibió el teatro como un espectáculo integral dando protagonismo a la música, la danza y la escenografía. Sus dramas, cuyo tema central es la frustración derivada del enfrentamiento entre la realidad y el deseo, se cargan de valores simbólicos asociados a objetos, palabras o nombres de los personajes, algunos de los cuales llevan máscaras en consonancia con su carácter alegórico.

► Se inició en el **modernismo** con *El maleficio de la mariposa* o *Mariana Pineda*. El último de contenido histórico.

► Siguió componiendo **farsas** críticas con el amor adulterado por el interés económico: *La zapatera prodigiosa* y *El amor de don Perlimpín con Belisa en su jardín*.

► Bajo la influencia del **surrealismo** escribe *Así que pasen cinco años* o *El público*, de difícil representación.

► Logra la cima con sus **tragedias**: *Bodas de sangre*, *Yerma*, *Doña Rosita la soltera* y su obra maestra *La casa de Bernarda Alba*. Recrean líricamente la represión que la moral ejerce sobre la experiencia amorosa de la mujer española.



TEXTO 1: Un espectáculo lamentable

Una calle del Madrid austriaco. Las tapias de un convento. Un casón de nobles. Las luces de una taberna. Un grupo consternado de vecinas, en la acera. Una mujer, desechada y ronca, tiene en los brazos a su niño muerto, la sien traspasada por el agujero de una bala. MAX y DON LATINO hacen un alto. [...]

MADRE DEL NIÑO: ¡Maricas, cobardes! ¡El fuego del Infierno os abrase las negras entrañas! [...]

MAX: ¿Qué sucede, Latino? ¿Quién llora? ¿Quién grita con la rabia?

DON LATINO: Una verdulera, que tiene a su hijo muerto en los brazos.

MAX: ¡Me ha estremecido esa voz trágica! [...]

EMPEÑISTA: Está con algún trastorno, y no mide palabras. [...]

TABERNERO: [...] desgracias inevitables para el restablecimiento del orden.

EMPEÑISTA: Las turbas anárquicas me han destrozado el escaparate. [...]

MADRE DEL NIÑO: ¡Verdugos del hijo de mis entrañas!

UN ALBAÑIL: El pueblo tiene hambre.

EMPEÑISTA: Y mucha soberbia. [...]

UNA VIEJA: ¡Ten prudencia, Romualda!

MADRE DEL NIÑO: ¡Que me maten como a este rosal de Mayo! [...]

MAX: Latino, sácame de este círculo infernal. [...]

¡Me muero de rabia! [...] La Leyenda Negra, en estos días menguados, es la Historia de España. Nuestra vida es un círculo dantesco. Rabia y vergüenza. [...] ¿Has oído los comentarios de esa gente, viejo canalla? Tú eres como ellos. [...] Latino, vil corredor de aventuras insulsas, llévame al Viaducto. Te invito a regenerarte con un vuelo.

DON LATINO: ¡Max, no te pongas estupendo!

Valle-Inclán: *Luces de Bohemia* (Escena XI)

TEXTO 2: El enfrentamiento

MARTIRIO: Martirio: ¡Deja a ese hombre! [...]

No es ese el sitio de una mujer honrada. [...]

ADELA: [...] He tenido fuerza para adelantarme. El brío [...] que tú no tienes.

MARTIRIO: Ese hombre sin alma vino por otra. Tú te has atravesado.

ADELA: Vino por el dinero, pero sus ojos los puso siempre en mí.

ADELA: Yo no permitiré que lo arrebates. El se casará con Angustias. [...]

ADELA: Sabes, porque lo has visto, que me quiere a mí.

MARTIRIO: (*Desesperada.*) Sí.

ADELA: (*Acerándose.*) Me quiere a mí, me quiere a mí.

MARTIRIO: Clávame un cuchillo si es tu gusto, pero no me lo digas más.

ADELA: Por eso procuras que no vaya con él. No te importa que abrace a la que no quiere. [...] Ya puede estar cien años con Angustias, pero que me abrace a mí se te hace terrible, porque tú lo quieres también, ¡lo quieres! **MARTIRIO:** (*Dramática.*) ¡Sí! Déjame decirlo con la cabeza fuera de los embozos. ¡Sí! Déjame que el pecho se me rompa como una granada de amargura. ¡Le quiero!

ADELA: (*En un arranque, y abrazándola.*) [...] yo no tengo la culpa.

MARTIRIO: ¡No me abras! [...] Mi sangre ya no es la tuya. Aunque quisiera verte como hermana, no te miro ya más que como mujer. (*La rechaza.*)

ADELA: [...] La que tenga que ahogarse que se ahogue. Pepe el Romano es mío. Él me lleva a los juncos de la orilla. [...] Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándose con sus dedos de lumbre, perseguida por los que dicen que son decentes, y me pondré delante de todos la corona de espinas que tienen las que son queridas de algún hombre casado. [...] A un caballo encabritado soy capaz de poner de rodillas con la fuerza de mi dedo meñique.

Lorca: *La casa de Bernarda Alba* (Acto III)